

Encuentro como acción de cambio en dos colectivos de artistas de Córdoba

Encontro como ação de mudança em dois grupos de artistas cordobeses

Encounter as an action of change in two groups of artists from Córdoba

*ADRIANA RAMONA LOBO*¹

Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

El objetivo de esta investigación es ver como el bordado a mano se resignifica en la actualidad en el arte contemporáneo en Córdoba, Argentina. También comprender por qué actualmente cobra importancia la tradición del bordado a mano como procedimiento de encuentro, de reunión en dos colectivos de artistas que emplean bordados, el colectivo Bordado por la Paz y el colectivo Vaivén. Además, para conocer los cambios del bordado y que tradiciones perduran en los colectivos, se realizará un resumen de la historia de los textiles o del bordado en la ciudad. También, mostrar las diferentes funciones de esta práctica en el pasado y en la actualidad. Se mostrará que en los colectivos mencionados la reunión favorece el intercambio de información y los vínculos, y la función del bordado es el recuerdo del que ya no está o la voz de los que no son escuchados.

Palabras claves: bordado; colectivos; encuentro; historia; Córdoba.

¹ Licenciada en Pintura y Profesora de Artes Plásticas. Facultad de Artes. Universidad Nacional de Córdoba. El interés en el tema se debe a que forma parte del trabajo de investigación desarrollado de mi tesis doctoral. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2864-3385>. E-mail: adrianalobo1@yahoo.com.ar.

Resumo

O objetivo desta pesquisa é verificar como o bordado à mão atualmente é ressignificado na arte contemporânea de Córdoba, Argentina. Entender também porque a tradição do bordado à mão vem ganhando cada vez mais importância como procedimento de encontro, encontro entre dois grupos de artistas que usam bordados, o coletivo Bordado por la Paz e o coletivo Vai Ven. Além de conhecer as mudanças no bordado e quais tradições persistem nos grupos, será feita uma síntese da história dos têxteis ou bordados na cidade. Além disso, mostrar as diferentes funções dessa prática no passado e hoje. Ficará demonstrado que nos grupos citados o encontro favorece a troca de informações e vínculos, e a função do bordado é a memória de quem já não está ou a voz de quem não é ouvido.

Palavras-chave: bordado; coletivos; encontro; história; Córdoba.

Abstract

The objective of this research is to see how hand embroidery is currently re-signified in contemporary art in Córdoba, Argentina. Also understand why the tradition of hand embroidery is currently gaining importance as a meeting procedure, a meeting between two groups of artists who use embroidery, the Bordado por la Paz collective and the Vai Ven collective. In addition to knowing the changes in embroidery and what traditions persist in the groups, a summary of the history of textiles or embroidery in the city will be made. Also, show the different functions of this practice in the past and today. It will be shown that in the groups mentioned the meeting favors the exchange of information and links, and the function of embroidery is the memory of those who are no longer there or the voice of those who are not heard.

Keywords: embroidery; collectives; encounter; history; Córdoba.

Introducción

En este artículo se realizará un recorrido por la historia de las prácticas textiles y en particular del bordado a mano en Córdoba, Argentina. Esta historia, brindará conocimientos sobre las funciones y cambios del bordado a lo largo del tiempo y ayudará a ver qué tradiciones perduran y cuáles cambian en los colectivos seleccionados.

A principios del siglo XXI cuando lo tecnológico y la rapidez invaden nuestras vidas, diferentes artistas optan por expresarse a través de la lentitud del bordado a mano generando espacios de encuentros y acciones. En este sentido podemos decir, que las obras que usan esta técnica ya no reflejan la sociedad en la que se inscriben, si no que intentan cambiarla. Es lo que Giunta (2014, p.21) llama obra situada: “Observar las obras como situadas permiten considerar el momento de su irrupción, su intervención, sus efectos; éstas no son el resultado de un contexto que les da sentido, no son su reflejo: ellas mismas crean contextos. Intervienen”.

Generalmente los colectivos que utilizan técnicas textiles, en particular los casos que investigamos que usan bordado a mano, transforman la función social de un arte tradicionalmente doméstico y lo vuelven en una activa protesta. Este tipo de acciones tienen que ver con nuevas concepciones del arte donde las fronteras entre arte, sociedad y política se desvanecen para construir sentidos nuevos o diferentes, su función es emitir un mensaje y generar espacios de emancipación o ponen en juego las subjetividades en búsqueda de ciertas emancipaciones.

Es decir, pensar los colectivos de artistas con la idea de desbordamientos de las fronteras del arte, la política y la sociedad. Ver el bordado como manifestación artística de momentos o problemáticas históricas cruciales: bordar los nombres de los desaparecidos en la última dictadura militar, de las mujeres víctimas de la violencia de género o de lo que un grupo de mujeres tiene que decir sobre su condición social. Como dice Longoni (2010, p.1) respecto a estos desbordamientos o cruces entre arte y política.

Habitualmente tiene que ver con momentos de gran conmoción social o procesos políticos de fuerte signo emancipador, por decirlo en términos genéricos, donde esas articulaciones superan esta suerte de esferas autónomas en que la modernidad viene comprendiendo al arte y la política y permite reformulaciones mutuas que dejan re-situado y redefinido tanto al arte como a la política.

El bordado a mano lo encontramos en variedad de objetos del pasado, sus funciones han sido variadas: para designar jerarquía social, para transmitir los valores y simbologías de religiones o de diferentes creencias, como adorno de los elementos de lo cotidiano y de la casa. Sin embargo, cuando en la sociedad deja de ser útil, o poco rentable para la economía, el arte contemporáneo toma esta práctica y la cambia. Los colectivos resignifican la tradición del encuentro, como reunión y cambian su función tradicional. Nos preguntamos ¿Porque es importante la tradición de la reunión y que es lo nuevo en los colectivos? La tradición del encuentro o la reunión cobra importancia porque permite a sus integrantes debatir sobre situaciones sociales injustas y se produce un intercambio de información y vínculos entre los integrantes del colectivo y el público. Al realizar los encuentros en lugares públicos los colectivos visibilizan y exponen distintas problemáticas sociales para que sea conocida por un público más amplio. La función tradicional, de memoria o recuerdo de bordar nombres o iniciales en los pañuelos también cambia, en el colectivo Bordado por la Paz, ahora los pañuelos se bordan en una acción pública, tratando que la comunidad no olvide a una víctima invisibilizada, es la memoria colectiva del que ya no está. Y en Vaivén es la voz de un grupo de personas que se quieren hacer escuchar donde adquiere valor el intercambio de saberes poniendo en juego la democratización del arte.

Origen y descripción de los colectivos.

Bordado por la Paz, es un colectivo que surgió en la ciudad de México en el año 2011, como parte de los movimientos de Fuentes Rojas y el movimiento por la Paz con justicia y dignidad de Javier Sicilla. Estos colectivos tenían por objetivo bordar un pañuelo con el nombre o descripción de cada uno de los muertos de la guerra contra el narcotráfico. La acción finalizaba colgando los pañuelos en la plaza donde se bordaban. A los grupos iniciales se le unieron otros en México y en el extranjero que se conectan a través de blogs y páginas de facebook.

En Córdoba un grupo de mujeres se sumó a esta causa a partir de 2011. Las acciones locales de Bordado por la Paz, se encuentran organizadas por artistas y docentes de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba. Entre ellas se encuentran; Sandra Mutal, Daniela Martin, Claudia Abichain, Carola Margara y también Jazmín Centeno quien integraba el grupo en un principio. En este caso la propuesta es bordar pañuelos con los nombres de las/los nietas/os apropiados en la última dictadura militar e hijas/os desaparecidas/os,

acción ésta que las ligó a Abuelas de Plaza de Mayo. Los pañuelos resultantes de los encuentros se cuelgan en diferentes lugares públicos, calles (Figura.1) o instituciones significativas como, por ejemplo, en ex centros clandestinos de detención.

Figura 1 - Intervención Bordado por la Paz Córdoba.



Fuente: Sandra Mutal.

Otros temas que se bordan en los pañuelos tienen que ver con mujeres víctimas de femicidios, los lesbofemicidios, transfemicidios.

Este colectivo recupera de la tradición del bordado su actividad colectiva, la reunión, la colaboración entre los que participan, su capacidad de compartir, de ofrecer una técnica que posee diferentes niveles de complejidad, desde un bordado sencillo a uno más complicado y cada integrante borda según la técnica de bordado de su conocimiento. Esa posibilidad de compartir favorece a que la memoria, el recuerdo por los que no están, se transmita desde el que enseña el punto de bordado hasta quienes recuerdan la historia de la persona muerta de una manera injusta o violenta. Es decir, el bordado tiene una función social de la reunión, y de la memoria, de compartir el dolor de una pérdida. No son actividades individuales, sino que importa lo que sucede en ese estar en comunidad y construir algo juntas/tos.

El texto que se borda es propuesto por las integrantes del colectivo, y también, la elección del color de los hilos para bordar, se usan hilos de color verde para no olvidar a las/los nietas/os de desaparecidas/os e hilos violetas para recordar a través del bordado a las víctimas de femicidios. Después las personas que se suman a la propuesta pueden bordar los motivos que quieran

con diferentes técnicas o puntos de bordado. Las integrantes del grupo dicen en entrevista realizada por la autora:

Más allá de la técnica, que son variadas, lo importante es la acción de hacerlo. De hablar a través de los hilos de aquellas historias que en su mayoría están invisibilizadas. Hay pañuelos que solo tienen el texto sugerido y los hay con agregados de colores, de imágenes que les aportan más sentidos.

Es decir, en *Bordados por la Paz* el colectivo retoma la tradición, de escritura de nombres, por ejemplo y de adorno de los pañuelos, pero los resignifican al ser pañuelos que no se van a usar y su función es construir la memoria social. Molinari, (2016) comenta sobre esta función del bordado:

Elas hilan fino, narran, retoman la práctica antigua, la relación entre el bordado y la posibilidad de contar una historia. El arte sale en auxilio de lo irrecuperable, dice y comunica. *Bordados por la Paz* es una acción de la memoria, una invitación a quien quiera bordar y compartir esa sensibilidad que requiere concentración y amor. El compromiso y el arte público van tomando nuevos caminos y modos expresivos, basta con dar la primera puntada y no detenerse más.

Para el colectivo *Bordado por la Paz*, Córdoba, en entrevista realizada por la autora (2020) nos dicen: “Lo que nos importa es la acción, la reunión colectiva en la plaza, en la calle, en cada casa. Coser entre mujeres y hombres los nombres y las historias de las víctimas de las violencias que suceden, es romper el silencio y la sordera ante el dolor”.

Por otra parte, el colectivo *Vaivén* surgió en el año 2003, como un programa creado por la artista y docente Mariana del Val junto con un equipo formado por estudiantes y egresadas/os de la Universidad Nacional de Córdoba. Este proyecto buscaba compartir procesos artísticos en barrios vulnerables de Córdoba. Finalmente, un grupo se trasladó al museo Evita Palacio Ferreyra, es así como mujeres de diferentes clases sociales, trabajadoras, amas de casa, artistas y estudiantes se reúnen cada sábado para bordar en el museo, en diferentes lugares de esta casona que data de 1916 (Figura.2 y 3). Entre las bordadoras encontramos a Edis Gelabert, Vanina Quinteros, Mariana del Val, Ana María Bottazi, “Titi” Capdevilla, Inés Sandoval, María del Carmen González. Este colectivo aborda también la tradición desde el encuentro, y la colaboración mutua y la resignifica a través de la función social de la reunión, de compartir saberes específicos de la técnica dando lugar a un intercambio intersubjetivo, que permite compartir historias de vida, repensar las propias a

través de un pensamiento artístico reflexivo, con lo que logran democratizar el arte en un grupo muy heterogéneo. Al principio, las que se reunían a bordar eran solo mujeres, posteriormente también; han participado varones. Una práctica que en la antigua casona de principios del siglo XX era realizada por mujeres de la élite cordobesa y que contaba con una sala para realizar esta “labor”. Actualmente, se reúnen bordadores de todas clases sociales.

Figura 2 y 3 - Colectivo Vaivén en Museo Evita, Palacio Ferreyra.



Fuente: Mariana del Val.

La diversidad social del grupo queda demostrada, por ejemplo, en la transmisión del bordado de piedras, una de las técnicas más antiguas en Córdoba, como se verá más adelante. Otero (2018), nos explica esta historia:

Comenzaron con las enseñanzas de Micaela Peralta, una vecina de los cortaderos de ladrillos de la zona sur de la ciudad de Córdoba, Camino a San Carlos, que, con maestría, adornaba con lentejuelas los trajes para una murga. Esos fueron los primeros pasos de un aprendizaje por transmisión oral. Era la búsqueda del saber hacer.

“Micaela es vecina de un asentamiento barrial. Ella nos decía: ‘Si no tengo el primario hecho, cómo voy a enseñar’. Pero nos enseñó a bordar piedras y lentejuelas y nos quedamos con esa técnica”, apunta Mariana del Val, directora del museo, y bordadora.

Esta técnica y otras se constituyeron en un rescate de saberes que se resignifica en la práctica, en un espacio que se abre a nuevas visitantes. Mariana del Val en una entrevista a esta autora, en 2020, dice:

El bordado, paciente trabajo que consiste en unir con aguja e hilo punto tras punto una serie de cuentas y lentejuelas, se vuelve tiempo detenido. La ronda de bordadoras une diferentes condiciones de ser: trabajadoras, amas de casa, artistas, estudiantes, madres, hijas.

Ese *saber* de una de ellas: *el bordado*, sirvió para comenzar un proceso de transmisión y práctica. La práctica une al grupo. Ninguna de las mujeres de los barrios había ingresado jamás a un espacio como el museo. La dinámica de encuentro fue una vez a la semana durante tres años consecutivos, y actualmente continúa.

En los colectivos el encuentro o la reunión se constituyen en una función importante como aprendizaje y enseñanza del bordado y para afianzar vínculos que permitan dar a conocer una historia de vida o recordar a una víctima. Mariana del Val dice:

Asumimos el encuentro como un intercambio de saberes; el aprendizaje como un diálogo, el ritual del encuentro como un espacio sagrado de complicidad, de intercambio de experiencias de vida, de relatos familiares. Vivencias entendidas como obras de arte, trascendiendo la dimensión material de la obra como objeto.

El bordado como encuentro

Teniendo en cuenta la importancia del encuentro en los colectivos, abordaremos la reunión en la práctica del bordado en distintas épocas de la historia de Córdoba y con distintas funciones. Los ejemplos que brindaremos permitirán comprender por qué los colectivos retoman esta tradición como una posibilidad de debate de temas no resueltos socialmente.

El bordado es una práctica que puede realizarse individualmente, muchos artistas en la actualidad elijen bordar en sus talleres de manera introspectiva. Sin embargo, tanto en el pasado y como en la actualidad, este procedimiento se caracteriza también en que propicia la reunión o el encuentro. En la época colonial se realizaban distintas actividades textiles colectivas, de reunión entre varias personas, a veces con roles iguales o distintos, estas reuniones se daban en obrajes y en las casas de familias.

En Córdoba, la producción textil comienza a desarrollarse hacia 1585/1590 mediante una actividad doméstica urbana y el trabajo aún no claramente especializado en los pueblos de indios. Muy pronto tenemos la instalación de varias empresas especializadas, los obrajes, en el medio rural (ASSADOURIAN, 1982, p.22)

También en la época colonial encontramos la primera escuela de mujeres del Virreinato del Río de la Plata, administrada por las Hermanas Carmelitas de Santa Teresa de Jesús, donde se enseñaba a las internas a realizar labores de mano. Respecto a la enseñanza en el colegio de Niñas Educandas de Denaro (2004, p.11) nos explica:

Aprendían a leer, escribir, coser, hilar, bordar, hacer calcetes, ponchos, alfombras..., se enseñaba las técnicas a las jóvenes internas que concretaban coloridas alfombras cuyos diseños simbolizaban a la iglesia y pasaron a engalanar la catedral en su congregación.

En el siglo XX, con el desarrollo de la industria, las mujeres se incorporan a la actividad en fábricas textiles, lugar de encuentro de las obreras. También en la actividad textil que se llevaba a cabo en el interior de los domicilios particulares diferentes miembros de la familia se reunían para trabajar en estas prácticas. Bosch Alessio (2018, p. 289-293), nos explica las actividades textiles de las mujeres a principios del siglo XX:

La segunda categoría ocupacional en cantidad de obreras era la de las trabajadoras industriales. Esta categoría incluye a costureras, lavanderas, modistas, hiladoras, tejedoras y planchadoras.

Las cordobesas que trabajan en industrias o artes manuales, lo hacían fundamentalmente bajo dos modalidades: la labor en los talleres y el trabajo a domicilio. En ocasiones, ambas modalidades eran combinadas, debido a que el trabajo que se comenzaba en el taller, podía continuarse luego en el hogar de la trabajadora.

En los hogares donde tenía lugar este tipo de tareas, con frecuencia participa toda la familia obrera, en particular las mujeres desempleadas de la casa.

En las reuniones de bordado o tejido, seguramente circulaban ideas que tenían que ver con el ámbito y la época donde se realizaba el encuentro. Es muy probable que en estos encuentros las/los participantes contaran anécdotas, historias de vida, preocupaciones por sus condiciones y en algunos casos el silencio al bordar propiciaba el pensamiento de las/los bordadoras/es. Cabrera Altieri (2020, p. 67) nos explica sobre el intercambio de información y comunicación que se daba en torno a los textiles, en el oikos o espacio doméstico en la Grecia clásica:

El ágora es el modelo de comunicación -pública, democrática y masculina- legado por la Grecia clásica. Por el contrario, hay una total ausencia de referencias al espacio del oikos como

espacio de comunicación organizado por la mujer y donde convivían todos -mujeres y varones, adultos y menores, libres y esclavos.

Alrededor de esta actividad doméstica se desarrollaban diálogos, cantos y enseñanzas que eran el corazón de la casa, de la formación de los ciudadanos y de la transmisión cultural del mundo heleno, en especial el femenino. Antes de que la ciudad separara a los niños varones del espacio doméstico, todos habían aprendido en torno a lo textil la “lengua materna” y las creencias de su sociedad.

Es decir, en las reuniones de bordado pensamos se hablaba de diversidad de temas, donde confluían pensamientos propios de los grupos sociales-culturales a los que se pertenecía, aunque también pensamos estaba simplemente el disfrute por realizar esta actividad para llenar las horas de aburrimiento de, por ejemplo, las mujeres de la elite cordobesa. Bustos y Chocantá Piraquive (2018, p.7), nos indican como se da en occidente esta unión entre el bordado y lo femenino:

El bordado como oficio feminizado tiene una historia que empieza hacia la Revolución industrial en Europa, momento en que los haceres textiles manuales se alinearon con formas hegemónicas del significado de la feminidad y su lugar en una configuración burguesa de la familia. Por ello, una esposa que supiera bordar y dedicara largas horas a realizar este oficio en su hogar era símbolo tanto de obediencia como de opulencia. Esta asociación fue tan poderosa que aún hoy el bordado se asocia con una feminidad doméstica, dócil y especialmente anticuada.

Estos encuentros de bordado tenían distintas funciones, por ejemplo, contribuir a la economía del hogar o a la confección del ajuar textil de casamientos y bautismos. También cumplían la función de ornamentación y difundir la simbología católica, en la realización de diversos objetos bordados de uso religiosos como: la vestimenta de sacerdotes, escapularios, detentes, estandartes. Además, tenían fines militares en la confección y adorno de uniformes y en el bordado de banderas. Se usaba y se usa actualmente como adorno de la vestimenta de hombres y mujeres. Por ejemplo, en el siglo XVIII, en Córdoba la vestimenta de las mujeres se caracterizaba por:

Desde las prendas interiores a las exteriores, encontramos como prendas íntimas, las camisas y las enaguas. Las primeras eran de mangas largas y confeccionadas con telas de lino delgadas y liviana tales como el cambray, clarín, estopilla, batista y breña. Encontramos camisas que costaban menos de

un peso, mientras que otras llegaban a los 10 pesos. La diferencia de precio entre las distintas camisas estaba dada por los bordados, vuelos, volados y encajes en telas finas que tenían las más caras. (MOREYRA, 2012, p. 167,168)

...la incorporación de la tecnología...no han logrado reproducir el gran abanico de posibilidades que permite el bordado a mano. El interés por la técnica a mano no solo se mantiene por tradición, sino que aporta una calidez y singularidad al producto imposible de reproducir por una máquina pues permite improvisar y experimentar en el momento de la creación. (ASSANDRI y CELIO, 2015, p.13 y 17)

La tradición del bordado a mano que tiene que ver con el encuentro es retomada por los colectivos y cambiada al ser realizada en espacios públicos abiertos. El bordado ahora es realizado en calles o museos. Es decir, las personas que se reúnen o se encuentran coinciden en un tema en común o sus integrantes comparten una meta que en la actualidad se realiza en espacios no destinados para esta actividad o en aquellos que habían sido en épocas pasadas solo reservado para las mujeres de la elite

como un ritual sagrado de otros tiempos, 23 mujeres de diferentes condiciones y sectores sociales de la ciudad de Córdoba se reúnen cada sábado a bordar en el Palacio Ferreyra, donde funciona el museo Evita, en el barrio Nueva Córdoba. Se sientan en ronda o se dispersan, en el jardín de invierno de la bellísima casona de 1916, donde se reunían las mujeres de la aristocracia cordobesa, o en la sala de billar, donde se encontraban los hombres de la época. (OTERO, 2018)

A la vez este espacio público posibilita la intensión de las/los integrantes del colectivo. Por ejemplo, en el colectivo Bordado por la Paz, al realizar sus acciones en lugares de tránsito de personas visibilizan más lo que quieren expresar. En este colectivo el bordado tiene una función diferente al pasado, la idea es dar a conocer crímenes que han sido olvidados y que en la acción de bordar y colgar los pañuelos se los vuelve a recordar y quedan en la memoria de la gente para no olvidar. En el caso de Vaivén, el bordado como reunión tiene la intención de dar a conocer la voz de los que no son escuchados. Es decir, en los encuentros los colectivos nos dicen o nos informan con agujas e hilos sobre el que ya no está o el que es ignorado o invisibilizado, como una forma de hacerse escuchar.

Las prácticas textiles a lo largo del tiempo han acompañado los diferentes cambios culturales, desde épocas antiguas hasta nuestros días han servido para la vestimenta, el abrigo, el adorno o el confort de la vivienda. Sin duda lo textil y en

particular el bordado a mano se ha visto transformado por cambios sociales. Y a la vez objetos tejidos, cocidos o bordados han transformado la vida de las personas y sociedades. Esta transformación también es realizada por los colectivos, de manera diferente a los cambios del pasado, con objetos bordados, pañuelos que no se van a usar o de distintas producciones, resignifican y dan importancia a la tradición de la reunión, tratando de lograr cambios en la sociedad. Es decir, la reunión o el encuentro entre bordadores se convierten en un elemento poderoso de intercambio de ideas, de vincularse con otros que piensan igual y de generar acciones de cambio.

Tradiciones ocultas

Como en otras manifestaciones artísticas, el ser humano siempre sintió la necesidad de expresarse a través de hilos y agujas en diferentes culturas y desde tiempos muy antiguos. Un ejemplo de ello lo encontramos en los diferentes pueblos originarios y culturas de las regiones que hoy conforman el territorio de la Argentina. Presas (2018, p. 8) nos explica esta forma de expresión:

Un textil es una estructura creada con la finalidad de cobijar, transportar los avíos en una travesía y los elementos para los rituales; dar blandura al lomo de mulas y caballos, a los pisos de las viviendas y hacer coloridas y acogedoras sus paredes; vestir a la gente y ataviar a jefes y shamanes. Desde siempre el hombre utilizó la idea de las oposiciones binarias con el objeto de resolver problemas profundos. El ordenamiento del caos aparece en todos los mitos de origen. Asimismo, las estrategias destinadas a contrarrestar el desorden con rituales y ceremonias que asegurarán un grupo humano sano. La simbología se representó primero en piedras grabadas o pintadas, en tallas, cerámicas o textiles, donde se expresaron formas de comunicación con el sentido propio de una comunidad que conoce y maneja los signos ordenadores conocidos por todos. A la vez que estas expresiones tienen lectura local, forman parte de una estructura universal que es la cultura misma.

La tradición textil en Córdoba la encontramos desde épocas muy antiguas, instrumentos como agujas de hueso y pesas para telares de piedra dan evidencia de ello. Sin embargo, esta tradición textil prehispánica permaneció oculta, así como la historia de los pueblos originarios de la región. Como lo señala Lentón, Delrio, Pérez, Papazian, Nagi y Musante (2015, p.119):

En Argentina hubo un genocidio sobre los pueblos originarios y un no-relato del mismo por más de un siglo. En efecto, aún en el presente gran parte de la sociedad argentina se percibe a sí misma como resultado de un “crisol de razas europeas” resultantes de un proceso histórico incruento de colonización de un territorio que se presume “desierto” hasta el momento de la expansión del moderno estado-nación a fines del XIX.

Este ocultamiento, se dio entre otras cosas, porque en la colonia se intentó anular la cultura local e instaurar una nueva, posteriormente a pesar que los pueblos originarios participaron en las luchas por la independencia fueron considerados “indeseables” en la construcción de la identidad nacional. Sin embargo, estudios arqueológicos dan cuenta de diversos registros de la vida precolonial y de actividad textil prehispánica con diferentes herramientas, materiales y técnicas. Según Serrano (1945, p.206), cree que las técnicas eran similares a las del noroeste: “La arqueología de Córdoba es rica en hallazgos de torteros o fusaiolas algunos de finísima ejecución, prueba del desarrollo alcanzado por la industria textil entre los indígenas de nuestra provincia”.

En la región de las sierras de Córdoba, podemos decir que existen indicios de actividad textil, como lo evidencia la existencia de agujas de hueso a fines del holoceno medio y principios del holoceno tardío. Como lo señalan Recalde y Rivero (2018, P.80):

“numerosos instrumentos de hueso fueron elaborados por los grupos durante este período, como perforadores, agujas y tubos de función desconocida.”

Las primeras comunidades que habitaron la región eran cazadoras recolectoras, se dedicaban a la caza del guanaco, del que fabricaban distintos utensilios domésticos como agujas de hueso con lo que fabricaban su vestimenta de cuero y lana.

En el holoceno tardío, había en estas comunidades distinciones de roles relacionados con la gestión política, ritual o de redes de intercambio, estos roles se evidencian a partir de hallazgos arqueológicos en tumbas de enterramiento, comunes en este periodo y en donde podemos encontrar diferentes objetos que acompañan a los muertos y que nos dan evidencia de algunos rasgos de la vestimenta ritual y adornos como caracoles, Recalde y Rivero (2018, p.83), nos dan cuenta de esta afirmación:

El caso más interesante es el hallazgo de 97 cuentas de collar realizadas con grandes caracoles terrestres serranos, asociados a un sector en el cual se encontraban cinco inhumaciones,

formando parte de una indumentaria de carácter ritual que resaltaban el rol de la persona que lo utilizó.

En el periodo prehispánico, encontramos la producción de alimentos y de nuevas tecnologías como el uso de arcos y flechas para cazar. También, se encontraron cerámicas que para su realización se usaban moldes de redes con diferentes nudos, estas mallas eran rectangulares y romboidales. Como molde de alfarería se usaban también procedimientos de cestería con técnicas como la llamada Coiled, donde a la urdimbre se disponían fibras horizontalmente y Wapped Tuning que consistía en una técnica de varillas rígidas verticales y varillas flexibles horizontales cosidas por un hilo. Estas técnicas dejaron su huella en la cerámica lo que nos proporciona información sobre los textiles desarrollados en la región durante ese periodo (SERRANO 1945).

Como lo señalan Recalde y Rivero (2018), las comunidades prehispánicas tardías entre el 900 y 1540 d. C. desarrollaron una economía mixta que consistía en la continuidad de prácticas anteriores relacionadas con la caza y recolección de vegetales silvestres como la algarroba, chañar, mistol, piquillín, molle y aguaribay, combinado con la vida campesina que consistía en el cultivo de, sobre todo, el maíz.

Los primeros documentos españoles nos dan indicio respecto a la organización social y de la existencia de un cacique o autoridad superior cuya función principal era interceder en distintos conflictos, en la organización del trabajo y celebridades. También se menciona la cría de ganado de tierra para el aprovechamiento de la lana, lo que podemos inferir era utilizada para el tejido de diferentes prendas de vestir o bolsas. Además, durante este periodo encontramos pequeñas estatuillas de cerámica de entre 5 a 20 cms. de largo que, según estudios, tenían que ver con representaciones de personas fallecidas, ya que sus ojos se encuentran cerrados. En estas estatuillas podemos ver detalles de la vestimenta, adornos, peinados y pinturas faciales (RECALDE y RIVERO 2018).

Es decir, en las comunidades que habitaron la región de Córdoba en el periodo prehispánico, según estudios arqueológicos y documentos escritos de sacerdotes españoles, el bordado tenía la función de ornamentar la vestimenta con piedras y un tipo de lentejuelas de caracol de tierra y expresar jerarquía o la función de la persona, como por ejemplo la indumentaria de carácter ritual. Esto queda registrado en una carta que el Padre Alonso Barzana escribe al Padre Juan Sebastián de Paraguay en 1594, sobre la vestimenta prehispánica, citado por Borrastero (2015, p. 66):

La gente de Córdoba, aunque andan casi de una misma manera, pero aquellos pañitos que traen las mujeres, son muy labrados llenos de chaquira con que hacen labores muy galanas y las camisetas que algunos principales traen y algunas mantas las traen llenas de chaquiras.

En otros informes se detallan rasgos de la vestimenta de la mujer que se caracterizaba por ser tejida y la de los hombres de cuero labrado.

Tradición colonial

La tradición del bordado en la colonia, estaba ligada a ideas europeas trasplantadas en Córdoba durante la conquista española. Estas ideas entendían al bordado ligado a la mujer y simbolizaba la feminidad y el virtuosismo. Era una práctica que favorecía el ideal femenino de comportamiento adecuado y sumisión en relación al varón, como lo señala Blanca (2014). Por lo general se realizaba en el interior de las casas, en obrajes y posteriormente en conventos o escuelas, como se mencionó anteriormente.

Además, el desarrollo textil precolombino en la provincia argentina, fue aprovechado por los españoles quienes crearon obrajes textiles para desarrollar la industria local y mixturizarlas con técnicas traídas desde la península. Esta explotación textil llevada a cabo por los colonizadores se acompañó en el periodo colonial temprano, por educación religiosa por parte de las esposas de los encomenderos. Según Piana, citada por Borrastero (2015, p.60 y 61), nos dice:

El servicio indígena femenino...dedicado a quehaceres cotidianos de la vivienda, como ser "cocineras", "lavanderas", "costureras" o a hacer tareas textiles como "labranderas" y "bolilleras", quedando su educación en manos de las esposas de los encomenderos, encargadas de instruirlas en "cocer y labrar, guisar y otros oficios" y ocupándose también en hacerles rezar "las cuatro oraciones" de la noche y enviarlas a misa los domingos y días de fiestas.

En el periodo de reformas borbónicas, se acentuó aún más la evangelización, lo que se hacía evidente en las fiestas religiosas. Rustan, Castro Olañañeta, Crouzeilles, *et al* (2018, p. 126) nos explica cómo se llevaron a cabo estas fiestas religiosas:

Un lugar destacado lo tuvieron las fiestas religiosas en la ciudad de Córdoba. Por medio del rito festivo se implantaban los

principios de sometimiento y sujeción tanto a la corona como a la doctrina cristiana. Participaban todos los grupos sociales de la ciudad y el orden de los integrantes dentro de la procesión reproducía las jerarquías sociales. En las calles, se realizaban danzas con música y la procesión era acompañada por mulatos danzarines y mojigangas.

Con las Reformas Borbónicas de fines del siglo XVIII se buscó desterrar aquellos elementos considerados populares y emotivos de las celebraciones religiosas y civiles. Disminuyeron los instrumentos musicales y se prohibieron las danzas y las máscaras para solemnizar sus celebraciones, limitando la presencia de lo popular.

En los inicios de la colonia, en los obrajes textiles con mano de obra indígena se explotaban a los nativos con largas jornadas de trabajo y mal alimentados, esto con el tiempo llevó a la disminución demográfica de los pueblos de la región los que morían por desnutrición o pestes. En esta época encontramos también, un sistema de encomiendas basado en el cobro por parte de encomenderos de los tributos que los indígenas debían al rey por ser sus vasallos y que era pagado a través de su trabajo (RECALDE y RIVERO, 2018).

Los encomenderos o conquistadores, se beneficiaban también por el sistema de “merced de la tierra” que era el premio que les otorgaba el rey por conquistar las tierras en nombre de la corona, este premio consistía en pago a través de “indios” y tierras. Según Assadourian citado por Borrastero (2015, p.56):

La más valiosa recompensa otorgada por la Corona a los principales integrantes de las huestes fue la merced de encomienda de indios, que le proporcionó al encomendero los trabajadores indígenas y casi la totalidad de su capital inicial para emprender actividades agrícolas, ganaderas, de transporte y de producción textil, a cambio de la doble obligación de adoctrinar e instruir a los indígenas y de responder con disponibilidad incondicional a todo llamado de armas en caso de que peligrara la seguridad de las regiones conquistadas.

Durante gran parte de la colonia Córdoba perteneció a la Gobernación del Tucumán, integrada económica y administrativamente al Virreinato del Perú. Siguiendo a Bischoff en su estudio sobre la historia social de Córdoba, en 1573, Jerónimo Luis de Cabrera funda la ciudad de Córdoba de la Nueva Andalucía a orillas del Río Suquia, nombre originario del río antes de la colonia, que los españoles llamaron Primero por ser el primer río que encontraron. Seguido a este hecho se establecen órdenes religiosas como la de los Franciscanos, en 1575

a quienes Cabrera donó un solar en la ciudad. Cuando se instalan los Jesuitas, fundan el Colegio Máximo, una década después pasó a ser la primera universidad de la región.

En 1854 se nacionalizó la Universidad de Córdoba, aunque con influencia religiosa y colonial. Como lo expresan Dain, Franchini, Ramos, *et al* (2018, p.194):

La nacionalización de la Universidad de Córdoba Asentada sobre una jerarquía dominada por la religión y las tradiciones de antiguo régimen, la universidad contaba con apenas tres facultades: teología, derecho canónico y civil y filosofía. Esta impronta constituyó una tradición de larga duración que no desapareció abruptamente con la nacionalización en 1854.

Con respecto a la actividad económica y textil, durante los primeros años de la conquista la producción de textiles, fue la principal entre 1585-1590 y se refleja en su crecimiento. Borrastero (2015, p.57), nos explica este crecimiento:

Assadourian, afirma que a partir 1585/90 sería la producción textil la que sacó a esta región de una economía de subsistencia introduciéndola en otra de intercambios regionales, destinada al abastecimiento del centro minero peruano, Buenos Aires, Brasil y Chile. Dicha actividad textil había surgido como una actividad doméstica realizada en el ámbito urbano y el trabajo no especializado de pueblos indios rurales, para luego, hacia 1600, comenzar a especializarse con la instalación de obrajes en el medio rural.

A fines del siglo XVIII, Córdoba ciudad pasó a ser Capital de la Gobernación de la Intendencia de Córdoba del Tucumán. Durante este periodo, se designa como gobernador de la intendencia a Rafael Núñez Márquez de Sobremonte, quien gobernó la ciudad entre los años 1783 a 1797 (BICHOFF, 1979).

Durante el siglo XVIII, la función religiosa del bordado se acentúa aún más como parte de la reforma borbónica para consolidar su poder en las colonias, esta función se hace evidente en diferentes objetos que se conservan en el Museo de Arte Religioso Juan de Tejeda de la Ciudad de Córdoba, entre ellos, un estandarte del Santísimo Sacramento creado por la cofradía de la Catedral, realizado con técnica mixta, donde se han empleado pintura y bordado con hilos de oro y seda. Otro de los objetos que se conservan son las alfombras realizadas con una técnica tradicional de bordado de la provincia, llamado “el bordo”. Según una tradición originada durante el virreinato, en Córdoba las llamaban *De bordo* (que está en lo alto); de pelo corrido o hilo cortado, en Santiago del Estero;

felpilla, en Catamarca. Pereyra Iraola (2000).

En esta época se trasplantaron instituciones que se dedicaban a la enseñanza de técnicas textiles, como el bordado, y la comercialización de diferentes objetos algunos de los cuales expresaban los valores y creencias de la iglesia católica. Un ejemplo de este tipo de instituciones es la Real Casa de Niñas Nobles Huérfanas, creada en 1782 en Córdoba, Argentina. Este colegio podemos integrarlo a otros creados en esa época en Latinoamérica y que tenían por objetivo la transmisión de valores morales y religiosos en donde la práctica del bordado cumplía un papel predominante, por ejemplo, en la repetición de puntos a través de los muestrarios. Blanca (2014, p.24) expresa sobre una de las funciones del bordado en el siglo XVIII:

El surgimiento del objetivo de jerarquizar las prácticas culturales en una disposición espacial, sexista y colonialista, como idea de respeto, de práctica para la transmisión de valores morales y cristianos, en colegios de la Nueva España. Por ejemplo, a través del dechado- muestrario- se realizaba una praxis de repetición para el perfeccionamiento del bordado y con ello la disciplina y la obediencia.

En esta institución se realizaron textiles como alfombras y tapices que expresaban en su diseño y técnicas una fusión entre los tejidos y motivos americanos y europeos. La característica principal de los objetos mencionados es que eran bordados a diferencia de cómo se realizaban en España que eran tejidos en telar. Ferrandis Torres (1933) nos cuenta sobre las técnicas de alfombras antiguas donde los nudos se realizaban en el proceso de tejido.

El bordado a partir de la independencia

En los primeros años de la independencia argentina, en Córdoba encontramos un gran número de artesanos de diferentes clases sociales. Como lo indica el censo de 1813, donde se detecta un gran número de mujeres (en mayor parte españolas, a las que le siguen, pardas, esclavas, negras, mestizas, mulatas y zambas) que realizaban labores artesanales, como así también hombres españoles y de distintas castas. Esta actividad artesanal se llevaba a cabo en diferentes lugares, Moyano (1986, p.36) nos detalla “iglesias y conventos, organismos dependientes del Estado, casas particulares o comerciantes, en las quintas, en los campos o estancias y desde 1810, en las mismas filas del ejército”.

Siguiendo a Moyano (1986), en el censo de 1813, la mayoría de las mujeres artesanas se dedicaban a la actividad textil, donde encontramos a las bordadoras. También había alfombreras, hilanderas y tejedoras, estas actividades en general la realizaban mujeres españolas. Además, había hombres que se dedicaban a la actividad textil como tejedores, sastres; que también bordaban y alfombreros. Aunque los hombres en general, se destacaban más en el trabajo del cuero como zapateros y talabarteros, lo que podemos ver como un antecedente de hombres que realizaban actividades de costura o textiles con materiales como lana, algodón y cuero.

El bordado en esa época tenía funciones de ornamentación lo encontramos en uniformes militares, banderas nacionales (para dar valor a este símbolo patrio) y en la ornamentación de la vestimenta civil de hombres y mujeres. También continuaba teniendo funciones religiosas en por ejemplo objetos como detentes (Figura.4).

Figura 4 - Detente del Sagrado Corazón, colección Museo de arte Religioso Juan de Tejada, Córdoba.



Fuente: Adriana Lobo.

A mediados del siglo XIX, la actividad textil disminuyó y dejó de ser la principal actividad económica como lo era al principio de la colonia, seguramente ya dejaba de tener tanto rédito, al mermar la mano de obra gratuita de los indios, quienes en su mayoría habían muerto en los obrajes como consecuencia de pestes y desnutrición. Otra causa era que las importaciones textiles europeas, principalmente inglesas, competían con las industrias locales quienes no contaban, por ejemplo, con maquinarias adecuadas. Según Romano (2002, p.123 y 124):

Para el periodo 1830/1855... algunas referencias que corroboran la declinación lenta de la producción artesanal de tejidos... En esa evolución de largo plazo incidieron... la pérdida del mercado paraguayo, la competencia de textiles europeos, la política arancelaria del puerto, la valoración de materias primas (lana) como artículo de exportación y la ausencia de progresos técnicos y organizativos de la producción textil local.

También a mediados del siglo XIX, el bordado y los textiles en general van a integrar la currícula de las primeras escuelas o instituciones que se dedicaban a la enseñanza oficial. La Sociedad de Beneficencia de Córdoba, institución fundada en 1856, tenía como uno de sus objetivos la educación de la mujer. En esa época se abrieron tres escuelas: “9 de julio”, “Tres de febrero” y “25 de Mayo”, en ellas se enseñaban entre otras asignaturas, diversos bordados. También se abrieron dos escuelas más para satisfacer las necesidades de diversas clases sociales. Un informe de la comisión de escuelas muestra la importancia que se daba en este momento a la enseñanza del bordado, “Córdoba 2 de mayo de 1857... En la escuela 25 de Mayo hay un notable adelanto en escritura, bordado y doctrina, haciéndose notar la Tres de Febrero en los ramos de costura blanca, doctrina y bordado” (RÍO, 1967, p.174).

El bordado en el siglo XX

En este apartado mostraremos los distintos ámbitos donde circulaba el bordado en esta época: escuelas, talleres, academias, fábricas, casas, que como mencionamos permiten comprender estos ámbitos como lugares de reunión. También ver las diferentes funciones, que tenían que ver con la enseñanza para una salida laboral o como formación de la conducta de la mujer. Como la Escuela Alberdi, el Taller de la Sagrada Familia o el Taller de Encajes y Tapices Coloniales, que mencionamos más adelante.

Estas funciones dejan de ser importantes en el siglo XXI, porque el bordado a mano ya no forma parte de la demanda económica, los cambios en la currícula escolar o por la liberación de la mujer y el auge del feminismo. Es así como el bordado comienza a ser parte de luchas sociales.

A principios del siglo XX, encontramos el avance del gobierno estatal sobre cuestiones administrativas y organizativas de la sociedad como registro de nacimientos, casamientos, educación laica, etc. Esto provocó que la iglesia de gran influencia en la sociedad en siglos anteriores, vio perder poder. Para contrarrestar

esto, se crearon gran número de escuelas privadas y órdenes religiosas. Según Moyano, Fernández Seffino, Iparraguirre, *et al* (2018, p. 251): “Muchas tareas que llevaba adelante la Iglesia, como el registro de los nacimientos, muertes y matrimonios pasó a manos de las instituciones estatales, al mismo tiempo en que la Iglesia perdía injerencia en la educación pública. De esta manera, la Iglesia perdió muchos espacios de control social”.

La desigualdad social, una característica que se mantuvo a lo largo del tiempo, también estará presente en el siglo XX, aunque con periodos de mayor apertura a otros sectores sociales. Según Efrain. Bischoff (1973, p 78):

En los planos de la sociedad y de la cultura no se apreciaban mayores variantes, en la industria y el comercio adviértase una clara prosperidad. Ello provocaba sus implicancias en otros órdenes pues mientras la clase dirigente seguía creyendo en su superioridad para el manejo de todos los resortes sociales... La miseria avanzaba con el espectáculo deprimente de sus rancheríos a pocas cuadras del centro de la capital cordobesa. (p.78)

También Blanco, Angelini, Bonino, Camaño, Danieli, Malecki (2018, p.312-329):

A partir de la década del treinta se produjo una serie de procesos sociales, económicos y culturales que impactaron en Córdoba y que fueron transformando los modos de vivir y habitar. Junto a ello, no debe subestimarse una paulatina transformación del Estado que, en esos años, adquirió mayores características intervencionistas en el plano económico y, en menor medida, en lo social.

Otro proceso de importancia para la época fue la transformación del rol de la mujer en la sociedad, debido a su mayor presencia en los espacios públicos: muchas se sumaron al mercado laboral para sostener a sus familias o lograron ingresar en la universidad y obtener títulos profesionales.

Una legislación integral de protección al obrero, realizando un conjunto de garantías a través de mejoras salariales, beneficios laborales y seguridad social.

En general la actividad textil va a seguir desarrollándose en ámbitos religiosos como en conventos, en escuelas, fábricas, en la enseñanza oficial y de manera informal. Sus funciones seguirán siendo de ornamentación de vestimentas y ajuares domésticos, como cortinas, sabanas, manteles. Las revistas y manuales de máquinas, proporcionan patrones de bordados que eran usados por amas

de casas, para uso propio o como trabajo a domicilio. Hay una mayor difusión y comercialización de máquinas de coser y de bordado, aunque el bordado a mano sigue produciéndose. Según los estudios llevados adelante en mi tesis han demostrado como se encuentra un mayor uso de distintos materiales como diversidad de hilos, agujas y tijeras. Disminuye el uso de hilos de oro y plata, en, por ejemplo, el ajuar secular.

Las mujeres que se dedicaban al bordado o a la costura accedían al mercado laboral trabajando en los talleres y en su domicilio, como se mencionó anteriormente. Bosch Alessio (2018, p.291)

El bordado, también, formó parte de la enseñanza que se les daba a determinadas mujeres para trabajar como empleadas domésticas. En esa época, como en el siglo XIX, la enseñanza del bordado, algunas veces estaba a cargo de instituciones religiosas como el Taller de la Sagrada Familia. Allí se enseñaba bordado a mujeres pobres y huérfanas y de familias distinguidas. Como lo señala Biale Massé (1968, p. 230):

Hay entre las instituciones una que no debo pasar en silencio, es conocida por Taller de Sagrada Familia, digna de mayor atención, encomio y protección.

En ese establecimiento se asilan las señoras pobres y ancianas, entre las que hay de familias distinguidas de la provincia, huérfanas abandonadas, y tiene una escuela elemental hasta de 165 alumnas.

Hay 83 asiladas. Ahí se enseña á las muchachas para prepararlas á ser sirvientas. Se hacen trabajos de mimbres y esterillado; dulces y masas, costuras, bordados y colchones.

En Córdoba, se puede hacer cierto paralelismo con los cambios del textil que ocurrían en Europa a manera de creación de escuelas, talleres o academias específicos de tejidos o bordados con la creación de, por ejemplo, el Taller de Tapices y Encajes coloniales y la Academia de Bordado de Santa Teresita de Jesús fundada en 1920, Ramonda (2017).

A principios del S. XX el gobernador Ramón J. Cárcano creó el primer taller de Tapices y Encajes coloniales en la ciudad, esto como una acción del estado en relación al bordado y como un modo de resurgimiento de una industria nacional de valor artístico y colonial. El cambio económico que sufrió la región en el nuevo esquema nacional y los cambios industriales a nivel internacional,

llevó a que la industria textil refinada mermara. En ese contexto el bordado toma un valor artístico importante como un modo de sostener una tradición que ya se había forjado en la región. También pretendía ser una salida laboral para los que asistieran al mismo. Bichoff (1979, p.372) nos dice:

Crease el Taller- Escuela de Tapices y Encajes Coloniales en el deseo de revitalizar una tradicional industria cordobesa. Fue inaugurado (30 de octubre de 1915) como anticipación de una gran exposición de Pinturas y Tejidos antiguos y cuya apertura se hizo con la del Pabellón de Industrias, en el Parque Sarmiento. (7 de mayo de 1916).

La creación del taller también mostraba la fusión de técnicas coloniales y precolombinas, como lo detalla Ramonda (2014, sin página):

Los fundamentos de la creación enfatizaban el interés por el resurgimiento de una “industria propiamente nacional de valor artístico”, una industria que se imaginaba próspera y dinámica en los siglos precedentes, cuando se desplegaba en el ámbito doméstico y conventual, y que encontraría en la fusión del pasado precolombino y el aporte colonial síntesis técnica y ornamental.

Esta modalidad de taller escuela, con énfasis en lo colonial fusionado con lo precolombino se va extender desde su fundación, a principios de siglo, hasta aproximadamente 1963. A partir 1960 los presupuestos para los talleres de tejidos abarcan solo al taller Esteban Echeverría en la capital y en los talleres creados en el interior el presupuesto tiende a desaparecer y se convierten en escuelas profesionales de Mujeres o Escuelas de Trabajo. Pécora (2006, p.12) nos explica:

Finalmente, para 1960, en el presupuesto se menciona únicamente la Escuela de Tejidos “Esteban Echeverría” de Córdoba capital donde proliferan por entonces las Escuelas del Trabajo en orden creciente y al ritmo de lo que su dirigencia define como un enclave industrial.

Por otro lado, la Academia Santa Teresita de Jesús, conducida por la orden religiosa de las hermanas terciarias Carmelitas Santa Teresa de Jesús comenzó su funcionamiento en la década del 1920 y se extendió hasta alrededor 1950. Integraba dos programas:

Labores y Lencería y Corte y Confección. Las alumnas ingresaban a los 14 años y accedían a los cursos a través de un arancel. Aprendían variedad de puntos

de bordados, tejidos, encajes y costura. Ramonda (2017, p 89) nos detalla sobre las técnicas de bordado:

Técnicas de bordado en blanco (Dillmont,s/f) para ligamentos con predominancia de fibra celulósica, conocidos como batista, linón, popelín, calicó, etc. Ejemplos: punto fantasías, punto pata de gallo, bordado a la inglesa, richelieu, realce, festón, entre otros.

Técnicas de calado en tela, para ligamentos con predominancia de fibra celulósica, proteica (seda) artificial, y /u otros. Ejemplos: ejecución de vainillas, deshilados, dobladillos calados, bordado sobre tela deshilada (filitiré), elaboración de monogramas, vainillas para unión de secciones, entre otros.

Técnicas de bordado en telas, de uso generalizado para ligamentos con predominancia de fibra celulósica. Ejemplos: punto cruz, rococó, arenillas, granito, cadena, matiz, diente, punto realce, tela de araña, fantasía etc.

Técnicas de bordado en seda y terciopelo: de uso generalizado para ligamentos denominados popularmente como seda y terciopelo. Ejemplo: punto matiz o pintado a la aguja, pasado simple, etc.

Técnicas de bordado de tapicería, de uso generalizado para ligamentos denominados cañamazo, canevá, panamá, etc. Ejemplos: punto gobelino.

A estas instituciones de ámbito estatal y privado se le suma la enseñanza del bordado en escuelas públicas, que venía de la tradición del siglo XIX en las escuelas fundadas por la Sociedad de Beneficencia. Un ejemplo de la enseñanza del bordado en las escuelas es la Escuela Alberdi, fundada a principios del siglo XX, que en la enseñanza del magisterio daba especial importancia a esta práctica, las asistentes recibían el título de magisterio y comercio luego de tres años de cursado, en estos años se incluía en la curricula las asignaturas de costura y bordado (labores). Según Terreno (2010, p.3)

Entre las asignaturas comunes están, en primer año, *Corte y Confección* y otra dedicada a labores; en segundo, *Labores y Corte y Confección*; en el último año *Labores e Instrucción Cívica y Moral*. Todas estas materias tienen una carga horaria de dos horas semanales en los dos primeros años y de tres horas, en tercer año. En el plan de estudios para maestras, la única materia específica de formación profesional-excluyendo la denominada *práctica*- es *pedagogía* (tres horas semanales), y

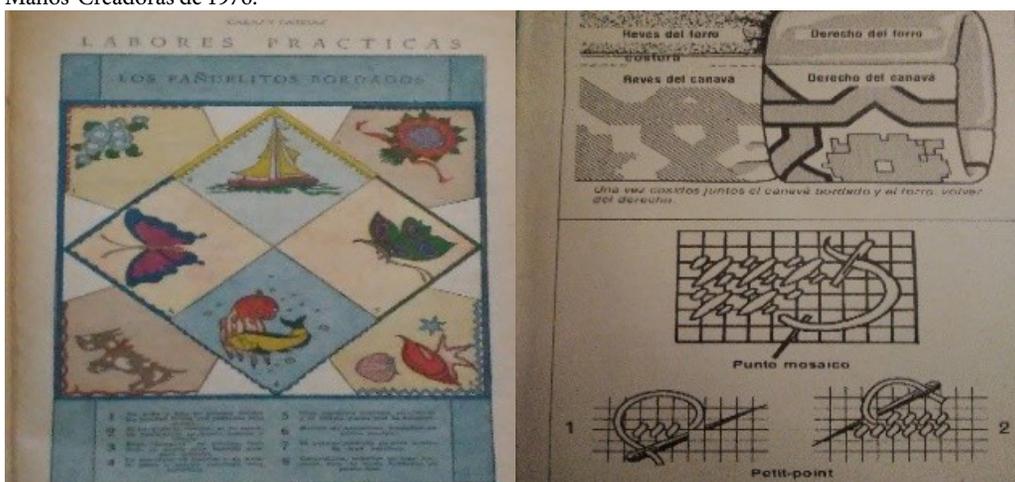
su asignación horaria es equiparable con el tiempo destinado a *Corte y Confección y Labores*.

Este tipo de escuelas que incluía dentro de la curricula las materias de Corte y Confección, Tejidos, Manualidades, Cocina y Bordado va a continuar hasta fines del siglo XX, momento en el que se suplantán estos contenidos con, por ejemplo, computación. En años anteriores como la década del '80, algunas instituciones educativas tenían una clara delimitación de los roles femeninos y masculinos, las mujeres recibían las materias antes mencionadas y los varones talleres de mecánica, electricidad o carpintería. Unidas a estas asignaturas encontrábamos otras como geografía, historia, lengua extranjera, etc.

Además, debemos decir que la enseñanza del bordado también se daba de manera informal a través de diferentes revistas que se comercializan hasta el día de hoy. Donde el bordado a mano continúa con su función de ornamentación de distintos objetos de la casa y la vestimenta. Ejemplo de ello son las revistas *Damas y Damitas* (dirigidas a lectoras femeninas) y *Caras y Caretas*, (Figura 5), de información general con notas de moda que hacen referencia a prendas bordadas y también brindan diseños con puntos.

También en *Manos Creadoras* (1976), (Figura 6), donde se enseña solo técnicas de bordado y tejido. Estas revistas son un ejemplo de una variedad de ejemplares que incluían también manuales y enciclopedias de bordados a mano

Figura 5 y 6 - Diseños para bordado y de técnicas de bordados. Revista *Cara y Careta* de la década de 1930 y *Manos Creadoras* de 1976.



Fuente: Adriana Lobo.

Como conclusión podemos decir que los encuentros en torno al bordado a mano, en los colectivos, se constituyen en una contención intersubjetiva importante, al ser reuniones donde el dolor está presente. También, como dice Cabrera Altieri, tomamos las reuniones como un medio de comunicación y circulación de la información, esto como una característica de las actividades manuales, al ser el bordado una actividad que implica cierta rutina, concentración y automatismo, cualidades que generan o posibilitan la conversación, así como también el entretenimiento que conlleva esta práctica. Esta comunicación que posibilita el bordado, la encontramos a lo largo del tiempo, en relatos y crónicas, en mitos y en la representación de imágenes a lo largo de la historia. Sin embargo, en el pasado, de acuerdo a lo visto, los encuentros a bordar se daban entre personas de la misma clase social y en la actualidad se da entre sectores sociales diversos. Otro elemento a tener en cuenta es que, en ciertos momentos del pasado, y particularmente en Córdoba, como se ha visto, el bordado era usado para disciplinar o someter a la mujer, ya que es una práctica que favorecía la moralidad y el recato, virtudes que se esperaban de la mujer y actualmente esta característica, se resignifica al usarse como una práctica que sirve para liberarse o emanciparse. También, se resignifica al no ser considerado solamente como práctica que llega de Europa, ya que, al rescatar registros prehispánicos, nos permiten pensar en el bordado como una forma de expresión humana. Además, como se vio en los antecedentes históricos, en general el bordado era usado como ornamentación y actualmente se resignifica esta función al ser utilizado como memoria y emancipación.

También podemos decir que, en las reuniones en torno al bordado, se unen o juntan ámbitos diferentes como lo doméstico, lo cotidiano, lo ritual, lo político, lo artístico, y que cada uno de estos ámbitos se resignifican entre sí. Lo público resignifica lo privado, al bordar nombres de personas que no se conocen en un espacio de circulación de gente, lo cotidiano resignifica al arte, es decir, el arte se resignifica como una actividad cotidiana y restablece un vínculo con la vida, por otro lado personas no vinculadas con el arte ingresan al ámbito artístico; lo ritual resignifica lo cotidiano, por ejemplo, en Vaivén, la tradición doméstica del encuentro como puede ser tomar mate o comer, se instala en un espacio público y nos lleva a pensar ¿Están realizando una actividad cotidiana o están haciendo arte? Vemos que el museo también se resignifica. En ambos colectivos, se da un rito, en el sentido de compartir códigos de conductas, de creencias, de legado de cultura y la posibilidad de patrimonio. La memoria resignifica el olvido, para recordar a alguien que ya no está. También lo ancestral se resignifica en la actualidad en los colectivos, al tomar técnicas del pasado, como puede ser el bordado de piedras. Es decir, podemos pensar el encuentro, en la

actualidad, como una tela donde se aplican diferentes retazos, donde se cosen o juntan diferentes géneros, donde se borda para unir, para visibilizar y compartir, sin ninguna preponderancia y donde todas las telas se integran como metáfora de un mundo posible donde no haya muerte por condición de género y todos seamos escuchados e integrados socialmente.

Referencias

ASSANDRI, S; CELIO, S. **¿Sabremos bordar?** 2015. 76. Tesis de grado. Universidad de la República. Facultad de Arquitectura. Escuela Universitaria Centro de Diseño. Montevideo. En: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/5399>. Acceso 3 de dic. 2021.

ASSADOURIAN, C. **El sistema de la economía colonial**. Mercado Interno, regiones y espacio económico. Instituto de estudios peruanos. IEP ediciones. 1982

BLANCA, R. El bordado en lo cotidiano y en el arte contemporáneo. ¿Práctica emergente o tradicional? En **Feminismo**. v.2 n. 3 Sep- Dic.2014. Disponible en: www.feminismo.neim.ufba.br Acceso el 15 de jun. 2021

BLANCO, J; ANGELINI, L; BONINO, Y; CAMAÑO, R; DANIELI, N; MALECKI, S; OSELLA, D. De la crisis del consenso liberal a los gobiernos peronistas (1930-1955). En Philp Marta; Ceballos Ayelén; Navarro Consuelo (coord.). **Itinerarios: recorridos por la historia de Córdoba**. 1a ed. - Córdoba: Editorial de la UNC; Córdoba: Escuela de Historia F. F. y H. -UNC y Ministerio de Educación, Gobierno de la Provincia de Córdoba, p.p. 286- 309. 2018

BISCHOFF, E. **Historia de cuatro siglos de Córdoba**. Comercio y Justicia. Córdoba. 1973.

BISCHOFF, E. **Historia de Córdoba**. Buenos Aires: Ed. Plus Ultra. 1979.

BORRASTERO, L. Las sociedades indígenas y su incorporación al proceso de producción de textiles en el periodo colonial temprano (Córdoba, 1573-1620). **Estudios del ISHiR**, Córdoba. 12. P.p.54- 81.2015. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/57974/CONICET_Digital_Nro.fb778408-dca2-45c8-af57-be9004cd64d0_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

BOSH ALESSIO, C. Las trabajadoras cordobesas a principios del siglo XX. En Philp Marta; Ceballos Ayelén; Navarro Consuelo (coord.). **Itinerarios: recorridos por la historia de Córdoba**. 1a ed. - Córdoba: Editorial de la UNC; Córdoba: Escuela de Historia F. F. y H. -UNC y Ministerio de Educación, Gobierno de la Provincia de Córdoba, p.p. 285- 309. 2018.

BUSTOS, T; CHACANTÁ PIRAQUIVE A. Bordado una etnografía: sobre como bordar colectivo afecta la intimidad etnográfica. En **Debate Feminista**. Año 28, Vol. 56. 2018.

CABRERA ALTIERI, D. El imaginario textil griego y la comunicación. En **Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación**. P.p.65-73. 2020

GIUNTA, A. **¿Cuándo empieza el arte contemporáneo?** - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación arteBA, 2014

De DENARO, L. **Primicias de la Educación Femenina**. Real casa de Niñas Huérfanas Nobles. Córdoba. Corintios Imprenta. 2004

DAIN, M.; FRANCHINI, A.; RAMOS, V.; AGUSTÍN, R.; SANTA. D. Y TAGLE, C. Córdoba en el siglo XIX: espacios, actores y dinámicas locales/ nacionales. En Philp Marta; Ceballos Ayelén; Navarro Consuelo (coord.). **Itinerarios: recorridos por la historia de Córdoba**. 1a ed. - Córdoba: Editorial de la UNC; Córdoba: Escuela de Historia FFyH-UNC y Ministerio de Educación, Gobierno de la Provincia de Córdoba

FERRANDIS TORRES, J. **Catálogo de la Exposición de Alfombras Antiguas Españolas**. Espasa Calpe. Madrid. 1933

LENTON, D; DELRIO, W; PÉREZ, P; PAPAIZIAN, A; NAGI, M; MUSANTE, M. Huellas de un genocidio silencioso: Los indígenas en Argentina. En **Conceptos** Año 90/Nº493 (p.p.119-142) Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/52773/L-0587-120-143.pdf?sequence=5&isAllowed=y>. Acceso el 10 de nov. 2021

LONGONI, A. Arte y política. Políticas visuales del movimiento de derechos humanos desde la última dictadura: fotos, siluetas y escraches. **Aletheia**. n. 1. 2010. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4278/pr.4278.pdf. Acceso 15 jul. 2021

MOLINARI, B. La historia de un pañuelo, las artistas que bordan por la paz. **La Voz del Interior**. Córdoba. 2016. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/vos/artes/la-historia-en-un-panuelo-las-artistas-que-bordan-por-la-paz>. Acceso el 12 nov. de 2021.

MOREYRA, C. **La vestimenta femenina en Córdoba**. Prácticas, representaciones y discursos. Entre fines del siglo VXIII y mediados del XIX. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/104500>. Acceso 4 nov. 2021.

MOYANO, H. **La organización de los gremios en Córdoba**: sociedad artesana y producción artesanal 1810-1820. Córdoba: Editor Centro de Estudios Históricos.1986.

MOYANO, J; FERNANDEZ SEFFINO, P; IPARRAGUIRRE, P; BERROTARAN, D. Entre la modernización y la tradición. Sociedad, economía, política y cultura en Córdoba. 1870-1930. En Philp Marta; Ceballos Ayelén; Navarro Consuelo (coord.). **Itinerarios: recorridos por la historia de Córdoba**. 1a ed. - Córdoba: Editorial de la UNC; Córdoba: Escuela de Historia FFyH-UNC y Ministerio de Educación, Gobierno de la Provincia de Córdoba, p.p. 210-235. 2018

OTERO, M. El ritual de las bordadoras del palacio Ferreyra. **La Voz del Interior**. Córdoba. 2018. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/el-ritual-de-las-bordadoras-del-palacio-ferreyra>. Acceso el 10 nov. de 2021.

PÉCORA, G. Los talleres de tejidos como experiencia de educación técnica en Córdoba en XIV JORNADAS ARGENTINAS DE HISTORIA DE LA EDUCACION, n. 14, 2006. La Plata, Argentina. **Habitar la Escuela: producciones, encuentros y conflictos**. En M e m o r i a Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13259/ev.13259.pdf. Acceso 2 jun. 2021

PEREYRA IRAOLA, S. Las alfombras de Clara. Diario **La Nación**. 2000. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/las-alfombras-de-clara-nid184782>. Acceso 20 nov. de 2021.

PRESAS, M. **La Argentina Textil**. Patrimonio del Fondo Nacional de las Artes. Prologo. Ministerio de Cultura. Presidencia de la Nación. Editado por F.N.A. 2018. Disponible en: <https://archivos.fnartes.gob.ar/publicaciones/La-argentina-textil.pdf>. Acceso 3 noviembre 2021

RAMONDA, B. **Reseña Taller de Encajes y Tapices Coloniales** en Culturas Interiores. Disponible en: <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/consulta.php>. Acceso 19 de Julio. 2021

RAMONDA, B. **Los usos y significaciones sociales de la producción textil. Los textiles de la Real Casa de Niñas Nobles Huérfanas de fines del siglo XVIII y su exposición actual en dos museos de Córdoba.** Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades. Maestría en Antropología. Universidad Nacional de Córdoba. 2010

RAMONDA, B. **Laboratorio de mano en la Academia Santa Teresita de Jesús.** Registro de un programa de formación de labores de mano en: REUNION ANUAL. COMITÉ NACIONAL DE CONSERVACION TEXTIL. n.31, 2017 Valdivia **Actas 2017** Museo de arte contemporáneo.

RECALDE A; RIVERO, D. Los primeros habitantes de la provincia de Córdoba. Escuela de Historia. FFyH – UNC. En Philp Marta; Ceballos Ayelén; Navarro Consuelo (coord.). **Itinerarios: recorridos por la historia de Córdoba.** 1a ed. - Córdoba: Editorial de la UNC; Córdoba: Escuela de Historia FFyH-UNC y Ministerio de Educación, Gobierno de la Provincia de Córdoba, p.p. 67-105. 2018.

RÍO, M. **Córdoba, su fisonomía, su misión.** Escritos y discursos. Córdoba/UNC, 1967.

RUSTAN, E; CASTRO OLANETA, I; CROUZEILLES, CARMIGNANI, L; BORRASTERO, L; ZELADA, V; PLOMER, F; SCHIBLI, M y MOYANO, M. Historia colonial de Córdoba. Gobernación del Tucumán. (siglos XVI A XVIII) En Philp Marta; Ceballos Ayelén; Navarro Consuelo (coord.). **Itinerarios: recorridos por la historia de Córdoba.** 1a ed. - Córdoba: Editorial de la UNC; Córdoba: Escuela de Historia FFyH-UNC y Ministerio de Educación, Gobierno de la Provincia de Córdoba, p.p. 68-105. 2018.

TERRENO, A. Estado Cordobés y Formación Laboral Femenina. Notas de aproximación. **Astrolabio**, Córdoba. 2010. n. 3. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/197>. Acceso en el 24 de junio 2021.

Submissão: 28/07/2021
Aprovação: 13/11/2023

